

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Lenguajes, tradiciones y prácticas en el discurso de Mariquita Sánchez.

Cantera, Carmen.

Cita:

Cantera, Carmen (2009). *Lenguajes, tradiciones y prácticas en el discurso de Mariquita Sánchez. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1338>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Lenguajes, tradiciones y prácticas en el discurso de Mariquita Sánchez”

Cantera, Carmen Susana.

1. Letrados e identidad revolucionaria

A partir del *affaire* Dreyfus, a fines del siglo XIX, la categoría intelectual ha servido para designar a individuos que reclaman intervenciones públicas basadas en un pensamiento crítico, racional, independiente del poder del Estado. El *Yo acuso* de Émile Zola produjo una ruptura con el orden establecido y reiteró, en contra de todas las razones de Estado, la “irreductibilidad de los valores de verdad y justicia al tiempo que la independencia de los custodios de estos valores con respecto a las normas de la política y de las imposiciones de la vida económica” (Bourdieu 1995: 196-197).

A la pregunta ¿en qué consistió ser un intelectual en América Latina antes de comienzos del siglo XIX?, Myers responde que ellos son los expertos en el manejo de recursos simbólicos, expertos en la palabra (Myers 2008: 29-30). Sufren las mutaciones propias de los contextos de producción, por lo cual se requiere prestar atención al marco sociocultural de la época, a los recursos simbólicos y a las categorías conceptuales disponibles con los cuales los intelectuales construyen los sistemas de significación.

La experiencia histórica en el espacio rioplatense durante el siglo diecinueve, estuvo signada por el conflictivo proceso de formación del Estado, en el que tuvieron notable incidencia los letrados quienes participaban activamente en la gestación de ideas y en la toma de decisiones políticas.¹ Ellos produjeron, reprodujeron y resignificaron discursos que daban cuenta de sus representaciones políticas, socio-económicas y socio-culturales a la vez que construían procesos identitarios mediante los cuales se definían relaciones de poder y de jerarquía.²

Con el derrumbe del imperio español los letrados pasaron a cumplir un rol central en los debates, tal es el caso de Moreno y de Belgrano para el caso rioplatense. Sin embargo, las actividades eruditas eran un espacio reservado para los hombres ya que existían escasas oportunidades para que surgieran mujeres intelectuales debido a la limitada educación que recibían. Avanzado el siglo XIX, comenzaron a surgir salones

¹ Se adopta la categoría letrado porque es la de uso en la época dado que la de intelectual es de surgimiento tardío.

² Se adopta el concepto al que alude Chartier cuando afirma que las representaciones colectivas son las que incorporan en los individuos las divisiones del mundo social y organizan sus esquemas de percepción y de apreciación (Chartier 1996: 28-30).

literarios, presididos por mujeres, que reunían a los políticos y letrados con el fin de intercambiar opiniones y debatir sobre los temas de actualidad.

Con este colectivo de orden sociocultural es posible identificar la figura de Mariquita Sánchez, una mujer excepcional por su trascendencia histórica, pero inserta en un contexto de producción de conceptos y de representaciones comunes a sus coetáneos. Sus escritos (Diario, Recuerdos, Epistolario), permiten acceder al discurso de una mujer comprometida con los asuntos políticos, función que se articula con la intimidad del personaje, visible en su rol de madre y esposa.

Algunas de las preguntas orientadoras del trabajo son las siguientes: ¿Cómo percibe Mariquita el mundo de la política y con qué conceptos interpreta e interpela a la sociedad?, ¿Quiénes son sus interlocutores y sus referentes intelectuales, políticos y culturales?, ¿Se trata de un discurso reproductor del discurso masculino o hay elementos o especificidades que permiten visualizar identidades genéricas?, ¿Cómo se articulan el espacio público y el privado en el discurso de una mujer que resultó un referente político e intelectual de su época?

2. Criterios metodológicos y fuentes

A partir de la afirmación de que la polisemia del lenguaje permite indagar las significaciones y resignificaciones en la diacronía y en la sincronía, se realizará la búsqueda y análisis de conceptos clave: “patria”, “libertad”, “revolución”, “civilización”, “barbarie”, “tiranía”, “miserias”, en escritos de Mariquita Sánchez, cuyas connotaciones permitan construir cadenas semánticas que remitan a las relaciones establecidas respecto de las preguntas orientadoras. Para el presente trabajo se ha utilizado la recopilación de textos realizada por María Gabriela Mizraje. La misma reúne el Diario, dedicado a Esteban Echeverría y escrito entre 1839 y 1840; los Recuerdos del Buenos Aires Virreinal, redactados aproximadamente en 1860 y una selección del Epistolario que recorre el período 1804-1868. La abundancia de referencias y la riqueza conceptual de los textos hace que sea necesario producir un recorte temporal de las fuentes a los efectos del análisis por lo que, para el presente artículo, se ha tomado la producción referida a los años más convulsionados del gobierno de Rosas, aproximadamente entre 1838 y 1840.

3. Lenguajes y condiciones de producción

La noción de “giro lingüístico” (*linguist turn*) y su vinculación con la nueva historia intelectual ha influido notoriamente en el surgimiento de una nueva vertiente historiográfica en la que el lenguaje deja de ser concebido como un medio transparente para representar una realidad externa y objetiva (postura típica de la modernidad) y pasa a estudiar los modos de producción, apropiación, reproducción y circulación de sentidos en diferentes etapas históricas y contextos socio-culturales (Palti 1998: 20-21). Por lo tanto, toda construcción discursiva implica la presencia de emisores, connotados por una serie de condiciones de producción, directamente vinculadas con el proceso socio-histórico desde el cual se producen los textos. Ello genera puntos de enunciación, a partir de los cuales se construyen, reproducen y resignifican los discursos.

La Capra (1998) afirma que, frente al enfoque historiográfico documentario, la historia intelectual se presenta con un aire renovado. Al historiar los textos se reformulan los problemas y se producen intercambios con otros enfoques como el de la historia social. Si bien el autor rescata la necesidad de apelar a las condiciones de producción, ellas no son unívocas, sino que existe un conjunto de contextos interactuantes entre los cuales reconoce: las intenciones del autor y el texto; la relación entre la vida del autor y el texto; la relación de la sociedad con los textos; la relación de la cultura con los textos; la relación de un texto con el corpus del escritor y la relación entre modos de discurso y textos (La Capra 1998: 251-275).

Esta orientación historiográfica permite problematizar las relaciones entre un texto y sus condiciones semánticas de producción (mecanismos discursivos, estrategias retóricas, sistema de autoridades) o contexto de emergencia. Sin embargo, la aproximación al giro lingüístico no se agota en el análisis de los textos de determinada época, sino que constituye un proceso de reflexividad creciente y permanente ya que la crítica se vuelve sobre sí misma y pone en tela de juicio sus incertidumbres (Palti 1998: 161, 162 y 167).

4. La figura de Mariquita Sánchez

Considerada una “anfitriona intelectual” en el estudio preliminar de Mizraje, Mariquita es un referente femenino de los años de la Revolución de Mayo. Había nacido en 1786 en el seno de una familia de la elite porteña. Su padre, Cecilio Sánchez de Velazco era un próspero comerciante llegado de Andalucía que había hecho fortuna en Buenos Aires a partir de su matrimonio con una rica viuda, Margarita Trillo. Mariquita fue instruida en las primeras letras por su padre y, probablemente, asistió a la escuela de

Francisca López, descrita en sus *Recuerdos del Buenos Aires virreinal* (Sáenz Quesada 1998: 18 y ss). Cuando tenía catorce años sus padres decidieron casarla con Diego del Arco, un español mucho mayor que ella, al que consideraban capaz de administrar la fortuna que heredaría Mariquita al morir sus padres. Sin embargo, ella se rebeló contra la autoridad paterna porque estaba enamorada de un primo segundo suyo, Martín Jacobo Thompson, quien había cursado la carrera de marino de guerra en España. Era hijo de un comerciante inglés, residente en Cádiz, que había llegado al Río de la Plata en 1750, y de Tiburcia López Escribano y Cárdenas. Ante la negativa de los padres de Mariquita de autorizar el matrimonio y luego de un juicio de disenso y la correspondiente dispensa eclesiástica por su condición de primos, Mariquita y Martín Thompson se casaron en junio de 1805 (Ibídem: 29-41). Tuvieron cinco hijos entre 1807 y 1815. Luego Martín debió partir en una misión militar y murió en altamar en 1819. Poco después, Mariquita se casó con Jean Baptista de Mendeville, un francés arribado al Río de la Plata en 1818, con quien tuvo tres hijos y de quien se separó en 1835 cuando él marchó a Francia.

En relación a la instauración de alianzas matrimoniales, la Corona española implantó un sistema familiar patriarcal y, en este sentido, son evidentes las ordenanzas que estableció a fines del siglo XVIII a los efectos de que los padres de los novios otorgaran la autorización para el matrimonio en base a consideraciones étnicas, sociales o económicas. Por ello la conformación de las alianzas podía llevar a pleitos en los que se involucraban las diferentes partes, ya que eran frecuentes los procesos judiciales en relación a la oposición de los padres respecto de los matrimonios de sus hijos (Socolow 1991: 230 y ss).

Socolow relativiza el rol de la mujer de la élite porteña como administradora de bienes y como agente productivo dentro de la unidad doméstica. Su función aparece constreñida al hogar y a su rol biológico reproductivo, lo cual reafirma el estereotipo de la mujer latinoamericana como un ser pasivo en la sociedad, imagen que ha sido revisada y cuestionada por Lavrin y otros autores. En América Latina, las mujeres han tenido sus propias áreas de influencia y han realizado significativas contribuciones a la sociedad mediante un sustancial dinamismo (Lavrin 1985:12).

La figura de Mariquita confirma la incidencia que la actividad femenina tenía en ámbitos fuera del hogar y, aunque ella constituye un caso excepcional debido a que ha dejado registro escrito, otras mujeres, quizás no tan visibles o cuya voz no ha trascendido a sus tiempos, también tuvieron una activa participación en otras esferas, fuera de la estrictamente doméstica.

Mariquita tuvo una larga y agitada vida tanto en el espacio público, semipúblico como en el ámbito de la vida privada. Murió anciana, en 1868, y había vivido los tiempos más intensos de las rupturas y los cambios políticos relacionados con la organización estatal. Su participación se advierte en el incondicional apoyo a los ejércitos libertadores a través de sus vínculos con los jefes militares e ideólogos de la Revolución de Mayo. También se pone de manifiesto su preocupación por algunas problemáticas femeninas como la educación y la contención social. En la década de 1820 Rivadavia, ministro de gobierno de Martín Rodríguez, formuló su interés respecto de la condición de las mujeres y de las instituciones establecidas en su beneficio. En 1823 creó la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, que tendría a su cargo la creación y administración de un sistema de escuelas públicas elementales femeninas, la reorganización de las escuelas de San Miguel y la creación de un orfanato para niñas. El financiamiento de estas instituciones estaba a cargo del Estado y la administración quedaba en manos de trece mujeres pertenecientes a la elite porteña, entre quienes se encontraba Mariquita Sánchez (Little 1985: 272).

5. Lenguajes compartidos

5.1. Desde el exilio

Su rebeldía al imponerse a la decisión paterna respecto de su matrimonio; su participación en los días de la Revolución de Mayo; sus contactos con otros miembros de la elite porteña y su legado de escritos: Diario, Recuerdos, Epistolario, permiten conocer la importancia de Mariquita en la sociedad porteña de la primera mitad del siglo XIX, su posición como mujer política en los ámbitos públicos o semipúblicos así como su rol de madre y esposa en el espacio privado. La participación en la vida política se daba a través de la palabra y de las prácticas. Ella manifiesta que su condición de mujer de ideas, pensante, le atrae críticas y calificativos de “extravagante” y “charlatana”. La identidad genérica se evidencia en éste y varios segmentos de su discurso, por ejemplo cuando enfatiza la necesidad fomentar las escuelas de niñas porque es necesario “empezar por las mujeres si se quiere civilizar un país”, más aún cuando los hombres se destruyen mutuamente en las guerras.

En los momentos más agitados del gobierno de Rosas Mariquita se instaló en Montevideo. Debido a la serie de levantamientos para derrocar al gobernador, al bloqueo al puerto de Buenos Aires por parte de la flota francesa y a la consecuente represión llevada a cabo por el régimen, ella se alejó, por algunos períodos, del ámbito

porteño a partir de 1837. En este contexto Mariquita escribió su Diario, con un exhaustivo detalle de las noticias políticas y militares vinculadas al régimen rosista y a la oposición que se gestaba desde la Banda Oriental y el Litoral. Sin embargo, su alejamiento de Buenos Aires era un exilio auto-impuesto, dado que ella no era objeto de persecución por parte del rosismo y había mantenido con el gobernador una relación amistosa que provenía de la infancia. En 1836, por ejemplo, le escribía en un tono políticamente provocativo respecto de su condición de “francesa” o “americana”, en medio de una tensión que, finalmente, estalló en abierto conflicto con Francia. La denostación hacia Rosas comenzó a evidenciarse en medio del conflicto armado a partir de 1838, momento en que el discurso de Mariquita demoniza la figura del gobernador y deja de apelar a la “franqueza” de la amistad de la infancia.

Momentos muy cruciales, como los preparativos del ejército de Lavalle para invadir Buenos Aires en 1839 y, en medio de la incertidumbre respecto del éxito o la derrota de la empresa, la encuentran exiliada en Montevideo, donde formó parte activa del proceso. Sin embargo, se percibe una sensación de agobio y cansancio que ella manifiesta en las cartas a sus hijos Juan y Florencia Thompson. Refiere a la envidia que siente hacia las mujeres cuya ignorancia las aleja del conocimiento de los asuntos públicos, “mujeres que no comprenden sino lo que pasa en la esfera donde tienen que vivir”. Evidentemente refiere al ámbito privado, que era el que las pautas socioculturales de la época reservaban para ellas. Mariquita es conciente de su condición de mujer excepcional por su nivel intelectual, lo cual, en ciertas coyunturas políticas o militarmente complejas, le produce esa sensación de cansancio que expresa en las cartas y que espera subsanar con un viaje a Francia que nunca se concretó (Sánchez 2003: 171 y 207 y ss).

Su vinculación con los letrados de la Generación del 37 se enfatizó a partir del destino común del exilio durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Ellos constituían sus referentes intelectuales y políticos, a quienes destinaba algunos de sus escritos, por ejemplo el Diario dedicado a Esteban Echeverría, escrito entre 1839 y 1840, en el que produce un relato pormenorizado de los preparativos de la campaña de Lavalle contra Rosas, no exento de opiniones políticas y posicionamiento respecto de la situación de Montevideo, del Litoral y de Buenos Aires, de donde obtenía noticias a través de los periódicos, del intercambio epistolar y de los recién llegados a la Banda Oriental.

Mariquita participaba de las reuniones políticas que los emigrados organizaban en la Banda Oriental, cuya identificación con el “patriotismo” superaba anteriores enemistades o distanciamientos característicos de los momentos en que convivían en la sociedad porteña. El exilio les permite compartir objetivos políticos y sociales que los unen más allá de los antiguos rencores o diferencias. Forman parte de un colectivo identificado con la causa del derrocamiento de Rosas e intercambian críticas y referencias políticas, así como opiniones acerca del futuro del gobierno rioplatense.

Desde el exilio, la “patria” toma otra dimensión que la tradicional referencia al lugar de origen. Cuando se habla de salvar a la “patria” se evoca una entidad más abstracta que incluye a quienes no acuerdan con el rosismo, aunque sus propias divisiones puedan llevarlos al fracaso.

El detalle del movimiento de las tropas que se preparan en la Banda Oriental, así como la descripción de las intrigas políticas permite dar cuenta de un conocimiento y de un interés especial por los asuntos públicos. Lavalle es, en el discurso de Mariquita, la figura heroica del momento. La convulsión de los tiempos revolucionarios y la acción bélica han dejado una huella en la memoria de Mariquita quien, a través de su discurso, resignifica la importancia de una figura militar que tenía en sus manos efectivizar lo que ella denomina “grande empresa”. Sus cualidades “heroicas” se unen a la “buena educación, honradez y amabilidad” en favor de las “necesidades de la patria” para evitar la “discordia” y la “desunión entre los argentinos”. Aspectos de la vida privada de Lavalle, como las referencias a su esposa “admirable por sus virtudes y dulzura, de finos modales” y sus hijos “todos lindos”, dan lugar a Mariquita a identificar esas características con la “cultura” y la “civilización”, opuestas a la “barbarie” que implica el régimen de Rosas con su pléyade de bufones, producto de una sociedad “bruta y áspera” en oposición a las “dulzuras de la refinada cultura” con la cual ella se siente identificada (Sánchez 2003: 58).

Conviene remitir a las reflexiones de Norbert Elías (1989) cuando refiere a la génesis de los conceptos “cultura” y “civilización” en Alemania y Francia, que responde a tradiciones en común y a las necesidades de expresión de un colectivo cuyas pautas se transmiten generacionalmente. En Francia, la categoría civilización indicaba la importancia de la nación en relación al progreso de Occidente, proceso que incluía hechos políticos, económicos, sociales, religiosos y morales. El concepto francés de civilización reflejaba el destino de la burguesía, que, con su ascenso, lo convirtió en la expresión de la autoconciencia nacional. Luego, hacia fines del siglo XIX, el término se

expandió hacia el mundo como base justificatoria de la expansión y colonización francesa (Elías 1989: 57-96).

Los textos de Mariquita evidencian un lenguaje compartido, la utilización de categorías cuya génesis no se había dado en el Río de la Plata, pero que era de uso común entre los miembros de la élite letrada, quienes resignificaban los conceptos en función de la situación local. Los cambios que trajo aparejados el proceso revolucionario se introyectan en las individualidades, en las subjetividades (en palabras de Norbert Elías) y permiten advertir elementos de intertextualidad discursiva. Años más tarde, en el *Facundo*, publicado en 1845, Sarmiento aplicaría los conceptos de “civilización” y “barbarie” a su interpretación histórica y social del espacio rioplatense y del interior del territorio de la futura Argentina.

5.2. Mujer de la revolución

Desde el espacio privado Mariquita construye un discurso que refiere al ámbito de lo público, a los acontecimientos políticos, a las batallas e intrigas, al tiempo que transparenta su identidad como mujer comprometida con la revolución de 1810, momento clave al que considera como hito fundante en torno de la construcción de la “libertad”. Ésta, obtenida gracias al patriotismo de los “argentinos” en las jornadas de 1810, se resignifica en un nuevo contexto de producción, el gobierno de Rosas, calificado como una “tiranía”. No toma partido por las facciones políticas pero sí por los hombres. Así como Rosas es el enemigo al que hay que abatir, la figura de Lavalle contiene todos los atributos de heroicidad necesarios para lograr la derrota del rosismo y, por ende, la consecución de la “libertad”. En cartas a su hijo Juan, de febrero de 1840, refiere al “mesías político”, al que se espera con más ansias que al del Antiguo Testamento, a la vez que se incrementa el rencor hacia el “enemigo de la humanidad”.

La “tiranía”, la “miseria” y las “desgracias” de la “expatriación” persiguen a quienes trabajan y luchan por la independencia. Este es el fin que une e identifica a “los argentinos” comprometidos con la causa de la nueva “revolución”, a cuyo frente se encuentra Lavalle con el auxilio de los franceses. Ellos son “bravos hermanos de armas y de infortunios” (Sánchez 2003: 56-57). De este modo, Mariquita produce una transferencia de sentido, en la que la acción revolucionaria de 1810 se identifica con el proceso gestado para el derrocamiento del rosismo por parte de Lavalle en 1839, movimiento en el que ella tiene una participación activa y que interpreta como un nuevo comienzo en la conquista de la “patria” y de la “libertad”. Esta segunda génesis le

permite idealizar el pasado revolucionario como una contribución positiva. Esta es la representación del hito fundante, vigente en la producción historiográfica de la segunda mitad del siglo XIX, y que se plasmará como una construcción necesaria en la memoria colectiva.

La preocupación, sin embargo, se pone de manifiesto en relación a la desunión de los “argentinos” y a la desconfianza que genera la inacción de Fructuoso Rivera, enemigo de Rosas en la Banda Oriental, pero caracterizado por su indefinición respecto del apoyo militar a la expedición de Lavalle. Este contexto es el que genera en Mariquita la incertidumbre respecto del resultado final de la rebelión que debía derrocar a Rosas. La denostación hacia Rivera no sólo involucra su actitud política de indiferencia y falta de apoyo concreto a la expedición contra Rosas, sino también aspectos vinculados a su estilo de vida, a los lujos de los que goza su familia a costas de la “usurpación de las riquezas ajenas” (Sánchez 2003: 114).

La inacción de los jefes políticos y militares opuestos a Rosas también se manifiesta en la pieza teatral *El Gigante Amapolas*, escrita por Alberdi en Montevideo hacia 1841. En los epígrafes, que se introducen como prefacio de la obra, el autor refiere a la necesidad de defender “la verdad”, a la que identifica como “princesa del mundo” para abrir esperanzas de “victoria” y de “libertad” en contra del poder de la “opresión”. El autor utiliza el recurso de la obra teatral para poner en escena el espectáculo rosista, en el cual un gigante de papel y paja representa un poder endeble, con escasas posibilidades de acción. Al mismo tiempo, quienes pretenden destruirlo demuestran división y enfrentamientos que dificultan la acción opositora. Alberdi dedica su pieza teatral, en tono de advertencia, a los jefes Rivera, Bulnes y Ballivian, políticos y militares de países vecinos: Uruguay, Chile y Bolivia respectivamente y, de este modo, satiriza las relaciones de fuerza que Rosas mantenía con esos jefes de acuerdo con la coyuntura política prevaleciente. La pasividad define también a la oposición, para lo cual Alberdi sugiere la necesidad de superar las divisiones internas de modo de posibilitar una acción efectiva contra el régimen.

La Generación de 1837 a la que pertenece Alberdi y con la que se identifica intelectualmente Mariquita en los años del exilio, se concebía a sí misma como la gestora intelectual de un proyecto de patria y de nación que requería, necesariamente, el derrocamiento del régimen rosista. También ellos referían a la Revolución de Mayo como un hito fundante en el proceso de construcción del Estado, obstaculizado por los enfrentamientos facciosos y la acción del rosismo. Esta tradición revolucionaria

compartida permite advertir elementos de intertextualidad en la producción de Mariquita y en los textos de los jóvenes exiliados, dos generaciones inspiradas en prácticas discursivas que apelan a una construcción mítica de origen en función del logro de sus objetivos políticos. Se trata de categorías y esquemas conceptuales compartidos, de los cuales también participa una mujer, lo cual brinda indicios de que ella forma parte de un colectivo femenino, cuyas representaciones son comunes pero difícilmente visibles por el escaso legado escrito.

6. El referente sociocultural

El referente sociocultural y modelo de “civilización” para Mariquita es Europa, particularmente Francia, país del que procede su segundo marido Mendeville (ausente desde 1835), y al que ella siempre deseó visitar, aunque nunca pudo concretar el viaje. En su Diario pone de manifiesto el orgullo y la felicidad que siente por el “afrancesamiento” que le adjudicaban sus enemigos rosistas, cuando intentaban denigrar su figura. Las noticias procedentes de Francia, las novedades respecto del bloqueo al puerto de Buenos Aires a partir de 1838, así como la inminente guerra contra Rosas, son objeto de reflexión y posicionamiento por parte de Mariquita quien no oculta su afinidad con los franceses, entre quienes es posible encontrar el “verdadero auxilio” en hombres para el ejército y en contribuciones monetarias para llevar a cabo la acción antirrosista, dado que la actitud de Rivera era sospechosa porque demoraba la salida de la expedición argentina.

Mariquita es una mujer de la Revolución de Mayo y traslada esas vivencias y su protagonismo activo a los sucesos de 1839. En un contexto histórico diferente, implícitamente, ella identifica la “tiranía” rosista con el dominio español. En el aniversario de la Revolución de 1810, en su Diario del 24 y del 25 de mayo de 1839, refiere a la conmemoración que los “argentinos” desterrados llevarían a cabo en la Banda Oriental. La escuadra francesa saludaría a la bandera argentina, “bandera de Mayo”, con el sol naciente, símbolo de la “esperanza de libertad próxima” de una “patria” “desgraciada” y “oprimida”. Este sería el comienzo de la “misma revolución” para acceder a la “libertad” que, luego de veintinueve años, sus hijos deberían conquistar. La presencia francesa en la conmemoración y los honores rendidos a la bandera argentina, enarbolada junto a la del país europeo, son acciones interpretadas por Mariquita como gestos de respeto a la “independencia del país” y no como las “anomalías” que algunos pretendían advertir (Sánchez 2003: 69-70).

La incertidumbre respecto de la actitud de Rivera incrementa, en el discurso de Mariquita, los elogios a Lavalle, a los argentinos y orientales, “protegidos” por los franceses, todos ansiosos por enviar rápidamente la expedición que derrocaría a Rosas. Los aprestamientos del ejército son detallados en una crónica, teñida de gran incertidumbre respecto de la suerte del mismo. El arrojo y el patriotismo, “que se creía extinguido en el Plata”, caracterizan a la juventud, en quien Mariquita coloca todas las expectativas del éxito contra el régimen rosista. Cada una de las noticias provenientes de Corrientes (allí gobierna Ferré, quien ha resistido por varios años el poder rosista) o referidas a la preparación de las tropas merece algún comentario optimista respecto de la acción “revolucionaria”, a la que va unida la guerra, en vistas de que la mediación ofrecida por Inglaterra había fracasado.

La Patria en sentido abstracto y la nueva Revolución son los referentes necesarios a los que se apela en un proceso de transferencia discursiva que involucra a las nuevas generaciones y a las naciones extranjeras en una acción bélica que constituye el medio para derribar al gobierno rosista e inaugurar una nueva etapa superadora de las “miserias” y “desgracias” y en favor de la “libertad”.

7. Intimidad y compromiso político

Existe una profunda imbricación entre los ámbitos público y privado donde Mariquita se desempeña. Ella sufre la ausencia y pérdida de su primer marido Martín Thompson, quien finalmente muere en viaje. En mayo de 1817, en ocasión de la ausencia de Martín y de algunas novedades recibidas acerca de su salud, Mariquita le escribe a su valet, Joaquín; por el tono de la misiva ella ya conoce sobre la enfermedad mental de su marido y la necesidad del regreso. Le encomienda a Joaquín extremos cuidados en relación a la alimentación y a la vestimenta de Martín, y también sobre el trato que debía recibir: no como un “débil mental” sino como “su marido”. También le solicita que tome otros hombres para su servicio, le envía dinero para los eventuales gastos y le promete recompensa. Además de su disposición como esposa responsable de los cuidados de un marido enfermo, está en juego la “decencia”. Un enfermo mental en una familia acomodada atentaba contra su dignidad, por lo que se intentaba ocultar o mitigar su presencia en público para evitar la “vergüenza”. La indumentaria (vestimenta y peluca) que le encarga al criado ayudarían a ocultar la apariencia externa, por ello las recomendaciones al valet giran en este sentido. La exposición pública preocupa a Mariquita en una sociedad donde prevalecía el concepto de “gente decente”. Años más

tarde se ausenta Mendeville, el segundo esposo. A su desazón por la ausencia del marido, el frustrado viaje a Francia y la dispersión familiar se suman, las “miserias” de la sociedad, traslucidas en intrigas y chismes domésticos, y la incertidumbre sobre el futuro político de la “patria”.

Durante los años 1839 y 1840, buena parte del Epistolario está destinado a su hijo Juan Thompson. En esas cartas se combinan noticias de la intimidad familiar y de los amigos y conocidos de la elite porteña con las novedades políticas en relación a los preparativos militares contra Rosas, los consejos maternos y el asombro por los adelantos técnicos de la época, como el daguerrotipo.

Ella se autodefine como “patriota”, colectivo al que se pertenece en tanto se desee la “felicidad de la humanidad”, para lo cual es necesario cumplir con la misión que le “ha caído en suerte”. Frente al “atraso”, la “miseria” y la “destrucción”, que Mariquita identifica con los enfrentamientos facciosos y, particularmente, con la violencia generada durante el rosismo, se hace imperiosa la necesidad de mirar a Europa como “admirable civilización” a la que hay que imitar (Sánchez 2003: 177).

El discurso de Mariquita induce a una forma de identidad “argentina” aunque reconoce las limitaciones para la unidad debido a las rivalidades internas. Esa desunión es lo que ella percibe como parte de la “miseria” de la sociedad, así como la indiscreción y la ignorancia, tal como se lo manifiesta en las cartas a su hijo Juan. Esta apreciación de una sociedad dividida es el reflejo de la percepción sobre su propia familia, cuya unión se vio quebrantada con la ausencia definitiva del marido y la dispersión de sus siete hijos sobrevivientes (había tenido ocho), ocupados en sus tareas en diferentes espacios geográficos y con escaso contacto, a excepción del epistolar.

Mariquita actúa como nexo en las relaciones familiares a partir del intercambio de novedades, que no suplantán el contacto físico que ella desea y añora. Su intervención en asuntos familiares, aún a la distancia, tiene su correlato en la permanente interpelación y participación en el ámbito público, a través del discurso y de las prácticas, como articuladora entre diferentes instancias de actuación. Asimismo considera a la juventud, personificada particularmente en sus hijos, como la depositaria de la responsabilidad para producir un cambio político a futuro, ellos deben ser modelos, a imitación de la madre misma, que transfiere con “exigencias” y “sermones” una herencia sociocultural que debe constituirse en referente para “redimir la patria”.

8. Consideraciones finales

Mariquita Sánchez vivió las etapas del difícil proceso de formación del Estado con una activa participación desde el ámbito privado e incursiones en los espacios públicos, reservados tradicionalmente a los hombres, a través del discurso y de las prácticas en los que evidencia un amplio conocimiento y un hábil manejo de la información referida a la vida política. Su referente histórico es la Revolución de Mayo, desde ese punto de enunciación interpela al rosismo y a los opositores al mismo que se mantienen pasivos mientras las “miserias” de la sociedad se ponen de manifiesto bajo la “tiranía” que es preciso derribar. Durante su exilio en Montevideo sus referentes intelectuales son los miembros de la Generación del 37, con quienes intercambia escritos, reuniones y espacios de opinión. Con ellos comparte categorías conceptuales de carácter positivo: “patria”, “libertad”, “revolución”, “patriotismo”, “civilización”, opuestas a: “barbarie”, “tiranía”, “miserias”, “desgracias”, elementos negativos que es necesario combatir. Estos conceptos han sido importados del lenguaje revolucionario europeo y resignificados en el contexto rioplatense en función de las particularidades locales que ha adquirido el proceso político posterior de 1810.

Las especificidades del género se ponen de manifiesto en las reflexiones de Mariquita respecto de su condición de mujer de ideas, pensante, lo cual le trae aparejadas las críticas de la sociedad. En algunos momentos de agobio por las obligaciones de la vida cotidiana, sumadas a las dificultades que advierte en el mundo de la política, añora la reclusión en el ámbito privado, rodeada de sus hijos, que permanecen alejados y, entre quienes actúa como articuladora familiar, de este modo reproduce el mandato cultural que la circunscribe al rol de madre y esposa.

Por su parte, el referente externo es Francia, Mariquita se enorgullece de su “afrancesamiento” y del carácter civilizado que emana de ese país, concepción que ella comparte con algunos actores locales como los miembros de la Generación del 37 y la figura de Lavalle quien, además, encarna el heroísmo para producir el cambio político necesario. Estos logros son coyunturales e ineludibles y la continuación generacional del “trabajo noble” también es una condición necesaria para acabar con las “miserias” de la sociedad.

La tradición revolucionaria y los lenguajes compartidos, con miembros de su generación política y con los jóvenes letrados, favorecen discursos y prácticas que se resignifican en cada contexto social y cultural de la larga vida de una mujer altamente comprometida con los asuntos públicos. Mariquita percibe el mundo de la política con un claro referente en revolucionario, al que es necesario recurrir dado que la sociedad

no ha logrado superar sus “miserias”. Sus esperanzas están puestas en la juventud letrada en general y, particularmente, en la generación más joven a la que pertenecen sus hijos. Espacio público y privado se articulan en un discurso cargado de compromiso político e interpelaciones al sistema dominado por los hombres. Si bien en muchos aspectos es posible advertir elementos de intertextualidad discursiva con la nueva generación letrada, básicamente masculina, la identificación genérica es claramente visible en varios segmentos de su producción, en los que se aparta del discurso dominante y apela a la intervención femenina en los asuntos públicos. Esta excepcionalidad de la figura no debe ocultar su carácter representativo de un colectivo mayor de mujeres, cuya historia oculta están develando los estudios actuales sobre el espacio latinoamericano, particularmente enfocados hacia las subjetividades históricas, que habían sido descuidadas por las perspectivas macro-estructurales.

9. Bibliografía y Fuentes

- Bourdieu, Pierre. 1995. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Cantera, Carmen y Silvia Cantera. 2006. “La teatralización del poder: un gigante en escena”. *Actas III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e identidad*. Rosario, Centro de estudios: espacio, memoria e identidad, Facultad de Humanidades y Artes y Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- Chartier Roger. 1996. “La Historia hoy en día: Dudas, desafíos, propuestas”. Olábarri, Ignacio y Francisco Javier Caspistegui. *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense.
- Elías, Norbert. 1989. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gay, Peter. 1992. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud, I, La educación de los sentidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goldman, Noemí (edit.). 2008. *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo.
- La Capra, Dominick 1998. “Repensar la historia intelectual y leer textos”. Palti, Elías. *Giro lingüístico e Historia Intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas, 237-293.

- Socolow, Susan. 1991. "Cónyuges aceptables: la elección de consorte en la Argentina colonial, 1778-1810". Lavrin, Asunción, coord. *Sexualidad y matrimonio en América Hispánica*. México: Grijalbo, 229-270.
- Lavrin, Asunción, comp. 1985. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lavrin, Asunción, coord. 1991. *Sexualidad y matrimonio en América Hispánica*. México: Grijalbo.
- Little, Cynthia. 1985. "Educación, filantropía y feminismo: partes integrantes de la femineidad argentina, 1860-1926. Lavrin, Asunción, comp. 1985. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 271-292.
- Myers, Jorge. 2008. "Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta inicios del siglo XX". Altamirano, Carlos, dir *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz.
- Palti, Elías. 1998. *Giro lingüístico e Historia Intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Saenz Quesada, María. 1998. *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sánchez de Thompson, Mariquita. 2003. *Intimidad y política. Diarios, cartas y recuerdos*. Edición Crítica de María Gabriela Mizraje. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Sennet, Richard. 1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Wasserman, Fabio. 1997. "La generación del 37 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr Emilio Ravignani*, 15, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 7-34.